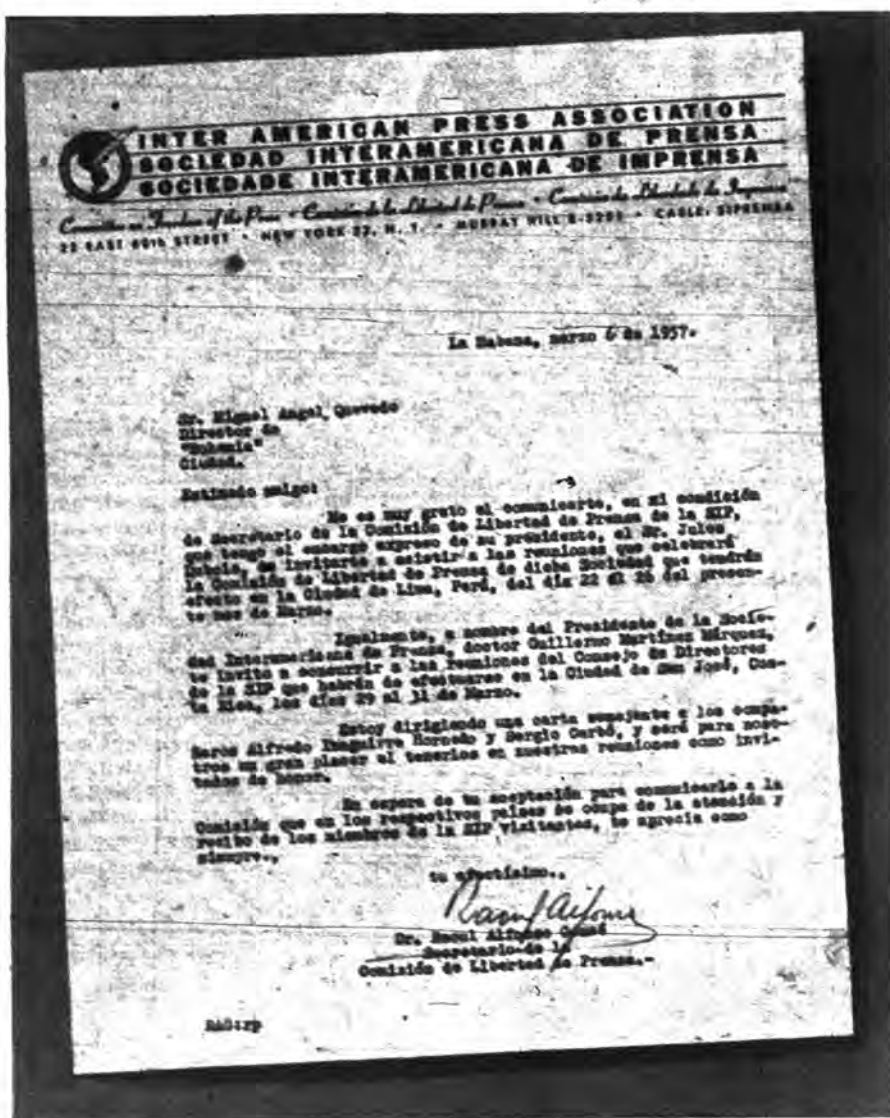








rorista de las trampas mortales. El artefacto fue localizado en el andén de la estación del ferrocarril. Cuando era manipulado por un grupo de agentes del orden se produjo la trágica explosión. La metralla ocasionó la muerte a José Valdés Castilla y lesiones graves al cabo del Ejército Pedro M. Lafuente, rápidamente conducido al hospital militar de Camagüey.

En Ciego de Avila, la ofensiva dinamitera afectó los servicios públicos y la ciudad quedó sin luz y sin agua. En Santiago, Palma, Guantánamo, Manzanillo, Güines, Puerto Padre, etc., se multiplicaron los estallidos y apagones. Después de un paréntesis de calma el terrorismo tornaba a señorear en el país.

El turbulento periplo llenó el fin de semana en Oriente. La primera bomba, al oscurecer, fue colocada en un solar yermo, sin mayores consecuencias. La siguiente, unos minutos después, abrió un enorme hueco en la acera frente a la puerta del colegio María Inmaculada, en San Félix y San Germán. La tercera despedazó un auto estacionado junto a otro plantel religioso, en Basilio y Mayía Rodríguez. La postera de la hornada hizo añicos la ventana de la residencia de Felipe Navea, presidente de la Comisión Interventora del Gremio de Estibadores.

Los jeeps militares recorrían las calles, siguiendo el curso ruidoso de las explosiones y cosechando racimos de opositores. En ningún caso se pudo precisar la identidad de los responsables, por lo

que la recogida se realizó en masa, indiscriminadamente. El abogado ortodoxo y profesor de la Universidad de Oriente, José Antonio Grillo Longoria, fue incluido en la redada. El balance posterior se tradujo en los consiguientes atestados y la inevitable colección de espaldas magulladas. A BOHEMIA arribaron los testimonios gráficos de la represión.

A la capital llegaban, a retazos, noticias del clima de violencia desatado en el extremo oriental de la Isla. Prácticamente exilada, arribó a La Habana Teresa Vargas Labrada, procedente de Purial de Vicuña, en Niquero, para narrar su historia. Según explicó a un reportero de EN CUBA, su esposo poseía un establecimiento mixto y una finca en la zona de Pílon, escenario de los primeros combates con los rebeldes. A partir de entonces empezaron a sufrir molestias y registros que fueron haciéndose cada día más agresivos. Se les acusaba de connivencia con los fidelistas y de haberles proporcionado recursos.

—A fines de enero, narró TVL, mi esposo Ramón Pérez Montano tuvo que ausentarse con motivo de las persecuciones. Una noche nos rociaron la casa con gasolina y le pegaron fuego.

Una pausa para ordenar los recuerdos:

—Lo saquearon y lo destruyeron todo, mercancías, muebles, ropas, prendas. ¡El fruto de quince años de trabajo! Trajeron una rastra y la llenaron con todo lo que teníamos. Se llevaron también más de

lix Perdomo Pérez, acusado por la guardia rural de San José de las Lajas como autor de la explosión de tres cartuchos de escopeta calibre dieciséis en la sociedad La Fraternidad, de dicha villa. El sábado 9, condenaron a seis meses a Jesús Alvarez Sosa, por propaganda subversiva en Batabanó.

Las absoluciones iban reduciendo su ámbito y las cárceles continuaban llenándose. En el reducido margen de excepciones figuraba Pedro López, a quien los jueces camagüeyanos dejaron en libertad al no ser probada su culpabilidad en el incendio de la colonia La Blanca, donde desaparecieron cincuenta mil arrobas de caña. También fue absuelto Orlando Castillo, presunto distribuidor de cocteles Molotov. José Antonio Rodríguez, acusado por la tenencia de un revólver 38, quedó exonerado. En este caso, JAR ya había cumplido la sanción en un prolongado período de prisión preventiva. Cumplió antes de ser juzgado.

Por supuesto, desde la otra acera surgían los señalamientos. La prensa diaria recogía la protesta de Emma, Elba y Ana Abalos, apuntando la forma en que eran tratados los presos políticos en la cárcel de Santiago de Cuba —más de doscientos— y la pésima calidad de la comida. Podía argüirse que ni la prisión de Boniato ni el exiguo capítulo de alimentación para penados habían contemplado la posibilidad de tales encarcelamientos en masa.

Un acontecimiento de inusual sadismo se desarrolló en Cienfuegos. En el juzgado de la Perla del Sur se personó Santiago Muñoz relatando un espantoso episodio. Su sobrino Ovidio Tellería Muñoz ha-

bía fallecido en el poblado de Arimao. Según el denunciante, los soldados Andrés Hernández Consuegra y Eduardo Prado Machado, tras propinarle una paliza, lo obligaron a ingerir el contenido de una botella de sulfamante.

En medio de la sinfonía de petardos y con el fondo lejano de los tiros en las montañas, hubo poco margen para el debate político. Los voceros del régimen racionaron su incontenible verbosidad y los opositores mantuvieron su actitud inhibitoria, sin saber ya que decir, hacer o proponer.

Dejó de hablarse del plan de Vento. Todavía no se había suscrito el certificado de defunción, pero el engendro electoral pertenecía ya al pasado. Los jerarcas del marcismo, bien instalados en el Congreso y las alcaldías, respiraron con alivio. En su júbilo, el alcalde Justo Luis trepó a un convertible y se exhibió en el paseo de carnaval, entre las máscaras y serpentinas, en compañía de "Dieguito Tendedera".

En las zonas opositoras se advirtió desconcierto. Todas habían combatido la fórmula de Vento quemando energías en la impugnación y la censura. Ahora, desechada esa receta, desaparecía un tópico contra el cual volcar sus birrias. Parafraseando a Pirandello podía afirmarse que quedaron en la condición de líderes y partidos en busca de un objetivo.

Al acercarse el quinto aniversario del 10 de marzo se intensificó la violencia. En Morón, estallaron dos poderosas bombas. La primera, a las 9:30 de la noche, en el Stadium Municipal, provocó daños materiales. La segunda, de más graves consecuencias, estrenó la táctica te-



OCUPAN UN CAMION CON ARMAS.

En el reparto La Rosalia tres individuos que viajaban en este camión se batieron a tiros con los tripulantes de un carro de la Motorizada hiriendo a uno de ellos. Desobedeciendo el alto, los que viajaban en el camión imprimieron gran velocidad al vehículo y chocaron contra una casa. En el interior del camión se encontraron dos ametralladoras, cinco rifles, muchas balas y cinco cartuchos de dinamita. Se estima que uno de los atacantes resultó herido. Vigilante Luis Sarati García que resultó herido en el encuentro de San Miguel del Padrón. Al chocar el camión los que lo tripulaban descendieron del mismo emprendiéndola a tiros contra los miembros del carro patrullero. El vigilante Sarati recibió dos heridas en el pecho, una a sedal en la cabeza y otra en el brazo izquierdo. Uno de los atacantes huyó a punta de pistola amenazando al chofer de un ómnibus y al propietario de un automóvil para que lo condujeran. (Foto Cardoso).

mil pesos en efectivo y 3,500 en cheques. A mí me pusieron bajo custodia en el patio de la casa desde donde contemplé como arruinaban mi hogar. ¡Perdimos más de ocho mil pesos!

Se acrecentó también el renglón de las repercusiones internacionales —Matthews, Falleta, Prentice, los boys de Guantánamo— con detenciones que afectaban a ciudadanos extranjeros. Un matrimonio procedente de Miami, Joseph Paula y su esposa, fue arrestado bajo sospecha de dedicarse a actividades revolucionarias en conexión con exilados e insurgentes. Declaración del hijo de ambos, Edward Paula, a la Prensa Asociada:

—Mis padres son ciudadanos norteamericanos y opositores al régimen de Batista. Mi madre fue encarcelada, pero la tienen retenida en su hotel...

José M. Alemán, hijo del fallecido ministro de Grau, promovió una denuncia similar desde la misma ciudad floridana. Avelino García García, administrador del hotel de su propiedad, Trade Wins, había desaparecido después de ser visto por última vez en el aeropuerto de Rancho Boyeros, cuando intentaba tomar un avión rumbo a Miami.

Los piquetes de criollos, exilados y residentes, aparecieron en el East River neoyorquino, frente a la estructura de concreto y cristal de la ONU, enarbolando sus carteles de protesta contra el régimen marxista. Los manifestantes llegaron a la sede de las Naciones Unidas en varios automóviles. La policía de la Babel de Hierro, respetuosa del derecho a la libre expresión del pensamiento, no interfirió la demostración.

Algunas de las consignas pregonadas, redactadas en inglés y español:

—“Cuba, Hungría del Caribe...”
“Pedimos al Departamento de Estado no envíe más armas a Cuba”.

Arnaldo G. Barrón, Pablo Díaz González y Angel Pérez Vidal, a nombre de la filial del M-26-7, anunciaron la presentación de un documento al organismo mundial prometiendo suministrar pruebas “de los actos realizados por el actual régimen de Cuba que violan los principios y fundamentos de las

Naciones Unidas y los derechos humanos”.

Desterrados cubanos en Guatemala— al decir del cable— también escenificaron una peculiar celebración del aniversario del golpe de Columbia. A diferencia de sus compatriotas en la ciudad del Hudson, no se cifieron al ámbito cívico sino que le insuflaron un acento expeditivo. El jefe de la policía judicial guatemalteca, declaraba que tres cubanos, dos de los cuales fueron arrestados —Ramón Padilla Pérez y Luis de Armas Rosales— hicieron varios disparos de pistola contra el edificio que ocupa la embajada de Cuba en la tierra del quetzal.

Dijo el ministro de Relaciones Exterior, Jorge Skinner:

—El gobierno de Guatemala no está dispuesto a tolerar ningún acto de irrespetuosidad, agresión o atentado, contra ninguna misión diplomática, y reprimirá con todo el rigor de la ley cualquier hecho de esa naturaleza.

La noche anterior al 10 de marzo, las noticias eran más crudas. Cuando transitaba por Fábrica y Vía Blanca, en Luyanó, se produjo una explosión dentro del auto conducido por Luis González García. En el vehículo viajaban junto al chofer sus tres hijos: Leopoldo, Luis y Eladio.

La versión oficial afirmaba que la familia retornaba de una visita a la playa de Boca Ciega. En dicho lugar, el menor Luis había encontrado un paquete conteniendo cuatro cartuchos de dinamita, los que recogió cryendo que eran cohetes. Al regresar empezó a jugar con la mortífera carga, conectándola a las pilas eléctricas de una linterna. El estallido le produjo graves lesiones.

Como si fuera poco, se abrió otra vez el espectacular capítulo de los atentados personales. Los hechos parecían arrancados a un film del oeste americano. En Santiago, la noche del sábado 9, un auto se detuvo frente a la residencia de Carlos Manuel Armiñán, empleado de la jefatura local de Salubridad del Cobre y chofer del alcaide de la cárcel de Boniato, Rafael Holmes Figueredo.

Uno de los tripulantes tocó a la puerta. Una hija del que resultó



SE NOS VA UN GRAN AMIGO DE CUBA

Un leal amigo de Cuba y de BOHEMIA se despide, forzado por imperativos de su carrera: es el contralmirante Rivera Travieso, embajador de Uruguay en la Isla desde 1953. El hombre y el país dan una nota de excepcional calidad democrática en el escenario de Latinoamérica, de tal modo que el primero es trasunto exacto del segundo: la República Oriental, ejemplo de continuidad en la libertad civil entre las naciones criollas, y el diplomático Rivera Travieso, protagonista de memorables esfuerzos en defensa de los derechos humanos. Los más salientes: la hospitalidad, amplísima y generosa, concedida a los refugiados de la guerra civil española en la residencia uruguaya de Madrid; la contribución sagaz y justa, en nombre de su país, al gran debate internacional sobre el derecho de asilo que tuvo como centro, en 1948, al apóstol de la redención peruana, Victor Raúl Haya de la Torre, y la política de brazos abiertos ejercitada en medio de la crisis cubana posterior a 1952, ofreciendo reiteradamente el dosel protector de la embajada uruguaya a profesores, intelectuales y políticos isleños, contra los cuales se ensañó la persecución de las autoridades. “Si América liquidara el derecho de asilo —ha significado enérgicamente— se despediría de la democracia”. Rivera Travieso queda inscrito en la memoria más cordial de los cubanos.

victima fue requerida para que avisara a Armiñán. Cuando éste se acercó para recibir a los visitantes, fue abatido a balazos. Un hermano de Armiñán recibió otra herida de bala en una pierna. Los agresores se esfumaron en la oscuridad.

La agresión traslucía ribetes políticos. Afloraba un antecedente revelador del hondo desgarrón que la guerra civil representaba para la familia cubana. Carlos Manuel Armiñán era identificado como activo militante de los partidos de gobierno. Otro hermano, llamado Rafael, había sido herido en el ataque a la jefatura de la policía el 30 de noviembre y se encontraba preso, pendiente de juicio por sedición.

Cualquier diario capitalino, abierto en las planas de información del interior, reflejaba el difícil panorama nacional. Evidentemente, el orden sin paz era posible. En la perla de las Antillas, al presente, faltaban una cosa y otra. El Mundo, en su edición del martes 11, página A-9, columnas 2 y 3, hacía de vitrina para exhibir, parcialmente, el minuto del país.

El catálogo:

—Vertientes: un puente de ferrocarril del ramal de Santa Cruz fue incendiado anoche.

—Santiago de Cuba: la fuerza pública está practicando registros y detenciones.

—Jiguaní: el sábado por la mañana estalló un petardo en la junta de Educación. El domingo por la madrugada explotó otra máquina infernal en el matadero local.

—Riegan tachuelas: en la carretera central, cerca de Santa Rita, regaron tachuelas.

—Santa Isabel de las Lajas: ayer se produjo alrededor de las nueve de la noche un apagón que duró más de cuatro horas. Personas des-



ESTOS TRES JOVENCITOS NORTEAMERICANOS...

Tres jovencitos norteamericanos: Victor J. Buehlman, Michael L. Garvey y Charles E. Ryan desaparecieron de sus hogares desde el 17 de febrero pasado aunque sólo fué hace unos días que se dió la noticia a la prensa. Calificados como de “espíritu aventurero” todo hace suponer que los tres partieron rumbo a la Sierra Maestra con el propósito de incorporarse a las huestes de Fidel Castro. A última

hora versiones oficiales intentan dar otro destino a los jovencitos pero la que tiene mayor fuerza es la que los sitúa ya entre los rebeldes. Sus padres están haciendo distintos contactos para convencerlos de que deben regresar y hasta se ha hablado de una “expedición amistosa” de miembros de la Base Naval de Calmanera con el fin de reintegrarlos al seno de los suyos.

conocidas lanzaron cadenas sobre el tendido eléctrico.

—Cafías quemadas: en las fincas Iris y Armatina, del central San Agustín, se quemaron 300,000 arrobas de café.

—Victoria de las Tunas: Personas desconocidas lanzaron un cohete de los llamados triquitraque en el cine Rivera alarmando a los espectadores.

—Antilla: Ayer aparecieron letreros señalando la fecha del 10 como de duelo nacional.

—Santa Clara: procedentes de Placetas ingresaron en el vivac varios acusados de sabotaje.

Y en Información de la propia fecha se reportaba el incendio de una caseta de ferrocarril situada en la calle Simón Reyes, de Ciego de Avila. Entretanto, continuaban las investigaciones a propósito del incendio del central Constancia. Significativamente, algunas entidades comerciales empezaron a desplazar grandes anuncios en los rotograbados de la prensa pregonando las bondades de los equipos "apaga candelas" para "la seguridad de los canavieles".

El lunes 11, la capital inició la jornada semanal. En el parque Finlay, los vientos de cuaresma afeitaban los penachos de las palmas y hacían inclinarse las arecas. Al otro lado de la calle bullía el habitual movimiento en los portales del ministerio de Salubridad. A una cuadra de distancia, la usual congestión de tránsito en la esquina de Belascoain, Reina y Carlos III. Eran las nueve de la mañana.

En ese instante, bajaba un auto por la calle Maloja. Al acercarse a Belascoain aminoró la marcha y se detuvo junto a la acera. Alzó los cristales y abrió la puerta. Un joven triguero se le acercó rápidamente, empuñando una pistola. Las secas detonaciones provocaron una dispersión de pánico en todos los alrededores. Fue cosa de unos segundos. Alonso Cué, pagador del ministerio de Salubridad, cayó lateralmente hacia la derecha, en el asiento del vehículo. Había recibido seis heridas, todas mortales. En la acera, ensangrentado, se debatía Carlos Alba Portal.

El suceso, por sus características, reproducía las sangrientas peripecias de la guerra de grupos, durante los gobiernos auténticos. Esa impresión se confirmó cuando se supo que Alonso Cué había estado involucrado en los acontecimientos de Orfila. Algunos investigadores relacionaron el hecho con el reciente atentado contra el ex teniente Celestrín, aún no esclarecidos sus móviles. Apuntó la perspectiva de una nueva cadena de vendettas.

La versión policial, veinticuatro horas después, señaló la intervención en el atentado del herido Carlos Alba Portal. Según las actuaciones, el crimen parecía vincularse a diferencias en turbios negocios de carnes y contrabandos. Hubo una reacción escéptica. La información publicada en Tiempo hacía referencia a elementos terroristas. Parecía como si dentro del ancho cuadro de la guerra civil fuera a insertarse la lucha privada de los grupos, con nuevas páginas de sangre.

Pero el día guardaba aún otros sucesos. En la esquina de Primera y Calzada de San Miguel del Padrón, en el Reparto Rosalía, los tripulantes de un camión rotulado como de la florería Fin de Siglo se batieron a tiros con la policía, estrellándose el vehículo contra la fachada de una casa y dándose a la fuga en medio de intensa balacera.

en CUBA

En el interior del carro, en lugar de corsajes, ramos u ofrendas florales, se conducía un equipo bélico compuesto de rifles y ametralladoras. En el duelo a balazos resultó gravemente herido el vigilante Luis Sarati García.

Así empezó el sexto año del marcismo.

LIBERTAD DE PRENSA

"Dio su Palabra de Honor"

JULES DUBOIS no era un turista más, atraído por la propaganda de los carnavales o la seducción de los nite-clubs. Su presencia en La Habana coincidía con otro momento difícil para el periodismo nacional. Las visitas de Dubois, por imperativo de las circunstancias, se habían convertido en cuestión de rutina.

Bastó una llamada telefónica a Guillermo Martínez Márquez para concertar la cita. Al siguiente día, a las cuatro de la tarde, el emisario de BOHEMIA arribaba al edificio de "El País", en la calzada de Reina, a tiempo que JD descendía de un automóvil. Hubo un amable cambio de saludos. Enseguida, el reportero anticipó los ambiciosos contornos del interrogatorio.

—Queremos una entrevista trascendente... Nada de preguntas y respuestas convencionales.

Dubois sonrió ligeramente. No era la primera vez que hablaba para esta Sección.

—Van cuatro veces, que usted me dice lo mismo...

El pequeño despacho de Guillermo Martínez Márquez, en el segundo piso, acogía a los visitantes. Sobre la mesa, la tinta fresca todavía, estaban los rotativos de la tarde. El Presidente de la SIP apretaba en sus manos un ejemplar de "Prensa Libre".

—Estaba leyendo el artículo de Sergio Carbó, comentó. ¡Es admirable cómo a pesar de los años conserva sus bríos juveniles!

Extendió el periódico a Dubois mientras señalaba con el índice la frase maciza que cerraba un párrafo: "Los regímenes caen, pero la prensa queda." Las noticias del día, convertidas en cintillos, proveían los temas iniciales de la charla. Se habló de los tres jóvenes norteamericanos que acababan de abrazar la causa de los rebeldes de la Sierra. Por encima de las consideraciones políticas se imponía el perfil romántico de la aventura.

—El gesto es indudablemente simpático, expresó el director de "El País", y desborda idealismo.

Dubois conocía algunos de los antecedentes del episodio. A uno de los jóvenes su padre se resistía a alistarlos en la Marina por considerarla una profesión peligrosa. Ahora, por su propia voluntad, arrojaba los riesgos y sacrificios de una guerra ajena, en un país extraño. El contagio del medio criollo, según JD, había influido en la temeraria decisión del grupo.

—Ellos frecuentaban una escuela en Guantánamo. Allí se entusiasmaron y se fueron con Fidel. ¡Pueden perder su ciudadanía!

—¡Y la vida! —exclamó Martínez Márquez.

El enviado de BOHEMIA auxilió a Dubois en la localización de los tópicos de actualidad. Había algo de singular interés para el Presidente de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP. Una información del último minuto daba cuenta del arresto del periodista Carlos Franqui en la revista "Carteles", y la ocupación de una máquina de escribir. Ya el decano, Jorge Quintana, protestaba del hecho.

El suceso era uno más. El reportero evocaba su propia experiencia una semana atrás. En horas de la madrugada, los agentes invadieron su hogar con aparatoso despliegue de ametralladoras, sembrando la inquietud en la familia. Tras el minucioso registro fue conducido a un centro represivo donde se le mantuvo "retenido" hasta la tarde.

—Es la táctica de intimidación, afirmó Dubois.

Y como si asociara ideas:

—Siempre me toca venir a Cuba en circunstancias ingratas. No pude hacerlo antes porque mi presencia resultaba indispensable en otros lugares. Además, yo sabía que Guillermo estaba actuando con entereza...

La actitud de Martínez Márquez fue motivo de preocupación para sus amigos. Luego de su enérgico telegrama al Jefe del Estado muchos lo llamaron para conocer si pensaba exilarse.

—¿Exilarme? ¿Por qué?

En verdad, los riesgos y responsabilidades derivados de la profesión no constituían novedad para el veterano periodista cubano. Allí estaban para demostrarlo, adornando las paredes, viejas fotografías evocadoras. En una de ellas, GMM salía de las prisiones militares. En otra se sentaba en el banquillo de los acusados ante el Tribunal de Urgencia. Martínez Márquez vivió la ominosa etapa de la cárcel y el palmaristi.

Se aludió, inevitablemente, a la entrevista que sostuvieron con Batista. Aparentemente se discutió sobre la autenticidad de la foto de Matthews con Fidel Castro. La pupila oficial advertía ciertas diferencias de rasgo, atuendo y escenario entre la estampa del líder del 26 de Julio, reproducida en el "Times" del 24 de febrero, y la posterior al lado del periodista norteamericano.

—Dudan que se hubieran tomado el mismo día, manifestó Dubois. Las diferencias que señalan pueden deberse a la luz.

En lo que sí no existía confusión posible era que uno de aquellos dos hombres que charlaba al abrigo del espeso bosque era Herbert Matthews y el otro Fidel Castro. El gesto característico de FC al encender el veguero, con la cajetilla de fósforos entre los dedos de la mano izquierda, resultaba inconfundible.

—El tabaco, acotó risueñamente Dubois, debe habérselo regalado Matthews.

Una llamada de Carbó abrió un paréntesis. El rector de "Prensa Libre" solicitaba detalles sobre las reuniones de la SIP en Lima y San José de Costa Rica. Quería saber en qué hotel se hospedarían. Al colgar el teléfono el director de "El País", sugirió trasladar la entrevista para el edificio Riomar, del otro lado del río.

Un cuarto de hora después, la



BUSCANDO INFORMES.

por SILVIO.

—¿Y esa carta...?
—De mi amigo Kalisto Kilowat para preguntarme cómo logré el aumento.

ACABE con el ASMA y BRONQUITIS

Miles de personas que sufren se están librando ahora maravillosamente de dificultad al respirar, tos y ahogos del asma, bronquitis, coriza y sinusitis tomando Mendase. Esta moderna fórmula científica americana penetra a los pulmones, bronquios y nariz disolviendo, aflojando y removiendo la sustancia mucosa gruesa que congestiona. Entonces, podrá respirar libremente, dejará de toser, y dormirá como un bebé. Obtenga Mendase en la farmacia. Dará satisfacción o se le devolverá su dinero.

EN CUBA...

(Continuación)

Se iniciaron rigurosas pesquisas entre las familias guajiras a fin de allegar datos para determinar cuál había sido la ruta de Matthews y quiénes sus guías o colaboradores. Se ignoraba hasta dónde habían avanzado las investigaciones, que en todo caso ya solo servirían para fijar responsabilidades. El "Times" había recogido un trozo de la historia de la época.

El cubano empezaba a conocer lo que era y cómo era la Sierra Maestra. La guerra civil contribuía a difundir el conocimiento sobre una interesante porción del suelo patrio. No bastaba con rehabilitar los viejos conocimientos de la primera enseñanza, sino que se estudiaba y escribía del macizo, contemplándolo en su panorama orográfico y en su integración económica y social. Cada criollo pasaba a ser un espeleólogo o alpinista teórico.

Cimas culminantes en la Sierra eran el Turquino, a 1,960 metros sobre el nivel del mar; el Pico de la Bayamesa, con cerca de 1,700 metros; la Gran Piedra; el Resurrección y otras muchas cumbres conocidas. Sólo dos carreteras atravesaban la cordillera de lado a lado: una, la central, y otra, entre las poblaciones de Media Luna y Pilón en la costa sur. Entrambas vías, un bloque montañoso de más de cien kilómetros de largo, surcado tan solo por estrechísimos trillos y veredas.

El profesor Antonio Núñez Jiménez, de la Universidad Central de Las Villas, se había asomado, desde tiempo atrás, al estudio acucioso de la Sierra. Lo que antes fue tema para la cátedra y las instituciones científicas, se hizo palpitante actualidad para toda la ciudadanía. ANJ volcó sus experiencias en un artículo publicado en BOHEMIA.

Según la descripción de Núñez Jiménez, a la cordillera se ascendía por caminos de no más de un pie de ancho, excavados en medio del faldeo. Los barrancos imponían por su peligrosa profundidad. La espesura del bosque, con su tupido follaje, impedía ver el cielo. A cierta altura, todo quedaba envuelto en una densa niebla. Durante el día, el calor era sofocante. En las noches, la temperatura descendía hasta siete grados sobre cero, algo insolito en un país tropical.

Uno de los problemas fundamentales de la vida en la Sierra, que sufrieron intensamente los prisioneros capturados a raíz del desembarco del 2 de diciembre, era la escasez de agua. Los "montunos" habían aprendido como obtenerla con auxilio de la naturaleza. Allí, sobre los troncos de los árboles pa-

rasitaban unas plantas llamadas curujeyes, que son como verdes copas vegetales. Abundaba, además, el bejuco llamado parra, una liana que, cortada con un cuchillo, hace brotar un chorro de agua de sabor semejante a la de coco.

Otra de las interrogaciones que se hacían a propósito de los rebeldes era como podían subsistir en regiones tan aisladas. Independientemente de los contactos que tuvieran con el exterior, entre las cuevas proliferaban diversas especies zoológicas: jutías, puercos jíbaros, aves... En los ríos vivían peces comestibles y también podía encontrarse la miel de abeja, de gran acción energética. En última instancia, la fauna incluía majas, perros y gatos montaraces, ratas, etc.

Y el paisaje humano:

—El montañés, de la Sierra Maestra— expresó el geógrafo Núñez—, en gran porcentaje, es un individuo mestizo de aborígenes cubano o yucateco, ligados a gentes oriundas de España o África. Viven aisladamente o en ínfimos caseríos, subsistiendo de la precaria agricultura individualista, o de la pesca, que es con redes, como en los tiempos anteriores a Colón.

Sobre estos cubanos olvidados, yugulados por el latifundio, había caído la guerra con todos sus rigores. Los bombardeos e incendios devastaron sus cultivos y destruyeron sus hogares. Los más jóvenes de las familias se habían unido a los rebeldes. Anchas zonas escondían trampas de muerte, granadas abandonadas y bombas sin estallar, que algunas veces ocasionaron víctimas inocentes.

Los montunos, ancianos, mujeres y niños, se concentraban en las estribaciones, preferentemente en El Pílon, donde vivían a la intemperie, en un lamentable estado de miseria. Los habitantes del lugar les proveían de ayuda. Los soldados y marinos les proporcionaban rancho. Una sensación desoladora se expandía por la porción sudoccidental de la provincia de Oriente.

Con el paso de los meses empezó a conocerse cual había sido la estrategia de los insurgentes. El desembarco en Niquero, considerado absurdo desde el punto de vista militar, respondía a los planes previamente trazados en los cuarteles del exilio. Fidel Castro, con la trágica experiencia del Moncada, había desechado la técnica del golpe fulminante, el *putch* en las ciudades, para lanzarse a la prolongada guerra de atrición, a la lucha de guerrillas. El escenario de Sierra Maestra no era una imposición de las circunstancias, sino una selección del jefe insurgente.

De algunos particulares existía testimonio en los propios órganos de propaganda del M-26-7. Otros se destacaban por deducción lógica en análisis objetivo del proceso revolucionario. La niñez y la mocedad de Fidel habían transcurrido en las estribaciones de la cordillera y conocía hasta donde alcanzaban sus posibilidades militares. Según rumor público en la región oriental, militantes del 26 de julio habían ocultado armas y municiones en diversos lugares de la cordillera. Al asesinado ex capitán Escalona se le mencionaba como uno de los que intervinieron en esas actividades preparatorias de la rebelión.

En México, los expedicionarios del Gramma fueron adiestrados en la guerra de montañas. Una de las publicaciones clandestinas del M-26-7 había descrito las exigencias del entrenamiento en zona muy parecida a la Sierra Maestra, con

altos picachos, bosques vírgenes y bruscos cambios de temperatura. Se narraba como el periodista Félix Elmuza, caído en Ojo del Toro, había sido mordido por una serpiente. El periódico Patria, editado en Nueva York por los fidelistas, brindó antecedentes del plan.

Del desarrollo y noticias de las operaciones se infería que los rebeldes funcionaban como un núcleo militarmente organizado, con su sistema de grados y jerarquías, conforme a la disciplina castrense. El diario norteamericano "Birmingham News", de Alabama, identificaba a Fidel como el "general" Castro. Matthews, en su reportaje, hacía referencia a otro rebelde como "capitán de la tropa", que protegió su entrevista con el hombre del 26 de julio.

—Era un negro corpulento, relató HM, de barba y bigote, con sonrisa brillante y disposición para la publicidad. De todos los que conocí, solo él se interesó porque mencionara su nombre, Juan Almeida, "uno de los 82".

Otros indicios: desde Manzanillo, un corresponsal de la prensa capitalina informó que en uno de los combates había perecido un joven con estrellas de coronel en su uniforme verde-olivo. En el primer instante se pensó que se trataba del propio líder insurgente. Las patrullas del Ejército, en sus recorridos, habían encontrado una libreta con diez nombres señalados para servicio de centinelas. Evidentemente, cualesquiera que fueran su número y sus recursos, las huestes incorrectas tenían sus mandos y jerarquías.

El primer boletín oficial, al levantarse parcialmente el telón de la censura, incidía en dar como liquidadas las operaciones en Oriente. El término "limpieza" se prodigaba en la prosa de Estado Mayor. "Limpieza" era cada tiro multiplicando sus ecos en los farallones; "limpieza" el movimiento de soldados; "limpieza" el rugir de la artillería y el vuelo de los bombarderos de la FAE.

El episodio del helicóptero provocó comentarios y polémicas. A la bahía de Santiago de Cuba arribó una de las patanas de la firma maderera Babun y Hermanos, desmochadores implacables de la riqueza forestal, conduciendo al aparato averiado. Los fotógrafos fueron mantenidos a distancia de la Olga y su significativa carga. La versión de las autoridades era la de que el autogiro había sido derribado por un golpe de viento en la finca El Ubero, en El Cobre. La prensa santiaguera acogió —a título de rumor— noticias en el sentido de que la nave aérea había caído por disparos de los rebeldes.

El comandante Chaviano, jefe del negociado de prensa y radio del Estado Mayor, emitió un comunicado:

—Algunos periódicos han publicado que un helicóptero de nuestras fuerzas aéreas fue derribado en las estribaciones de la Sierra Maestra. Esta tendenciosa noticia pone de manifiesto la parcialidad de ciertos corresponsales.

La ácida nota provocó la réplica inmediata del decano provincial del Colegio de Periodistas de La Habana, Jorge Quintana, quien, una vez más llamó la atención sobre las trabas que venían encontrando los reporteros para poder llegar a la fuente de los sucesos. El propio bloqueo en torno a la patana Olga, en los muelles de Santiago, era sintomático.

—Es muy lamentable, expresó

JQ, que el comandante Chaviano tenga tan mala opinión de los periodistas... Tal vez si ese mal entendido hermetismo con que se quieren rodear las operaciones se dejase de practicar como política, para ofrecer noticias a la prensa, no tendríamos esta invasión de corresponsales extranjeros tratando de inquirir informaciones para sus periódicos, informaciones que en muchos casos los cubanos tenemos que conformarnos con leerlas en la prensa no cubana.

Y Ulises Carbó en su Desfile:

—La noticia sobre el helicóptero fue publicada en casi todos los periódicos de la tarde y en los de la mañana. Es de presumir entonces, que la generalidad de los corresponsales de Santiago de Cuba que informaron sobre el arribo del helicóptero averiado, son parciales y tendenciosos... No tiene razón nuestro amigo Chaviano en echar la culpa a los corresponsales y calificarlos de "tendenciosos y parciales", vieja costumbre ésta que se está poniendo otra vez de moda entre los gobernantes cuando las noticias que se publican lesionan al régimen en una forma u otra.

Forzado por la marejada noticiosa que rodaba por canales clandestinos y que se adueñaba de la calle y ante el impacto internacional del reportaje de Matthews, el marxismo proyectó alguna luz sobre la situación en la Sierra Maestra. El viaje de inspección del general Tabernilla al cuartel de las fuerzas gubernamentales, en El Macho, permitió conocer algo de la guerra civil, siquiera contemplada desde la vertiente oficial.

El jefe del Ejército visitó el campamento establecido en Pilón, así como el de El Macho, al pie de la cordillera. Por primera vez, desde los días iniciales del desembarco en Playa Colorada, se publicaron fotografías de los soldados en campaña. Como fondo del bosco paisaje se perfilaba tenuemente la silueta azul de la cordillera.

A su vuelta a la capital, Tabernilla brindó una conclusión optimista:

—Los insurgentes no tienen más que dos salidas: o entregarse o escapar... si pueden. Tenemos la seguridad de que el número de los que están en la Sierra Maestra no excede de 10 ó 12...

La magnitud de los aprestos militares en el sector de la lucha era revelada por las mismas informaciones del Estado Mayor y los testimonios gráficos de la revista gubernamental Gente. A nadie escapaba que resultaban exagerados para perseguir a una docena de adversarios encerrados en un macizo de montañas que, con ser las más elevadas de Cuba, distaban mucho de alcanzar las dimensiones de las de los Andes o los Appalachians.

Los ingenieros del Ejército habían construido dos pistas de aterrizaje, una en Pilón, donde podían aterrizar los grandes aviones de transporte, y otra más pequeña en El Macho. Esta última base había sido acondicionada para una guerra a largo plazo, organizándose depósitos, almacenes, instalaciones eléctricas y un hospital. Se procuró también alguna distracción para la trajinada tropa. En la noche se pasaban películas. Tabernilla mencionó una de la vedette Blanquita Amaro.

Algunas de las fotos publicadas sugerían estampas de la contienda en el Pacífico, en los inhóspitos atolones de las Marianas o en la isla de Guadalcanal. Los camiones militares atascados en el fango has-

ta los ejes. Los soldados avanzando entre breñales, abriéndose paso a través de las cerradas bejuqueras. Se les veía, echados a la orilla de los intrincados caminos, reposando las fatigas de la marcha. En torno a las tiendas de campaña levantadas en los pelados sabanales se contemplaba a los miembros del Ejército, el torso desnudo y el fusil alerta, avizorando las alturas distantes.

El reportaje de Gente, a la medida del pensamiento marxista, convenía en señalar a la Sierra como un infernal campo de operaciones, con sus barrancos, la selva, el fango, el calor, la humedad y el frío. Al decir de la información, los rebeldes podían permanecer ocultos por tiempo indefinido. El diagnóstico difería de la dilemática "rendición o fuga" planteada por el jefe del Ejército.

El martes 5, los periódicos de la tarde, junto con los pormenores de la visita de Tabernilla publicaban un mensaje telegráfico de Manzanillo reportando un encuentro librado en un sitio conocido por El Gaviro, sin que se supiera la cuantía de las bajas. Según el corresponsal de Avance, el combate se prolongó por dos horas.

El afán periodístico por acercarse a la realidad de Sierra Maestra provocó una nueva fricción entre la prensa norteamericana y las autoridades marxistas, con intervención de la embajada de los Estados Unidos. El jueves 7 se supo de la detención de los reporteros estadounidenses Tony Falleta y George Prentice arrestado en Oriente cuando, disfrazados como geólogos, pretendían adentrarse en los vericuetos montañosos para repetir la hazaña informativa de Herbert Matthews.

Prentice y Falleta fueron trasladados a La Habana y sometidos a los interrogatorios del SIM. Al cabo, entremezclados los ajeteos policiales con los discretos recados diplomáticos, la pareja fue acompañada por los agentes hasta la escalera de un avión en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Se les devolvió la cámara fotográfica, pero no así las fotos, películas y papeles con notas informativas.

Los dos periodistas, de la redacción del News, de Birmingham, habían venido a Cuba por encargo de la National Broadcasting Company al objeto de entrevistar a Fidel Castro y allegar material sobre las actividades de los revolucionarios en Oriente. En un viaje precedente habían obtenido declaraciones del propio Batista.

De retorno a su ciudad en Alabama, Prentice relató la aventura. Conducidos por un guía, hicieron tres viajes a la cordillera, tomando films de la vida de los rebeldes y asistiendo como espectadores, según declararon, a un combate entre soldados e insurrectos. En una de las incursiones fueron atrapados por una patrulla militar que los devolvió a la capital en condición de prisioneros. Admitió Prentice que ni él ni Falleta llegaron a ver personalmente a Fidel Castro.

La siguiente complicación internacional asumió caracteres más espectaculares. A mediados de la semana anterior, empezó a hablarse de tres muchachos norteamericanos, familiares de miembros de la base naval de Guantánamo, a los que se reportaba como desaparecidos de sus hogares desde la segunda quincena de febrero. Aún antes de producirse la confirmación pública, el índice popular apuntó hacia la Sierra Maestra.

El viernes 8, el gerente de la UP en Cuba, Francis L. McCarthy, difundió la noticia con sus novelescos perfiles. Víctor J. Buehlman, hijo de un capitán de fragata de la base de Guantánamo; Michael L. Garvey y Charles Ryan, hijos de alistados del referido establecimiento naval, se habían unido a las fuerzas insurgentes de Fidel Castro. Dos de ellos tenían 17 años y el otro 15.

La inesperada incorporación representaba un elemento de honda calidad emotiva en el dramático panorama de la región oriental. Se sabía que en las ciudades y en los campos de la provincia de los Maeseros eran muchos los mozos a quienes atraía el llamado de la Sierra, convertida en un girón de leyenda. Los estudiantes, con sus planteles cerrados, dejaban el libro para empuñar el fusil. Eran de todas las clases sociales, trabajadores y campesinos, que cedían a la tentación de hacer historia.

Era explicable que los jóvenes orientales, parte beligerante en la crisis del país, quisieran realizar sus aspiraciones y protestar. Pero sorprendía que el contagio envolviera a mozos norteamericanos. Los 3 muchachos devinieron personajes de la actualidad. Sus fotos estaban en la prensa. Ryan y Buehlman, casi imberbes, exhibían sus sonrisas, Garvey, con sus 15 años, era una vigorosa estampa de atleta.

Los nuevos reclutas, según la Prensa Unida, se alistaron el 4 de marzo. El cable de Mac Carthy ya los situaba en la zona de guerra, vistiendo el uniforme verde-olivo y luciendo el brazalete del 26 de Julio. Aquel aporte extraño no podía ser calificado de mercenario. Los muchachos se movían por un impulso romántico. Dejaban tras sí declaraciones en las que afirmaban: 1) que se alistaron voluntariamente; 2) que condenaban el régimen de Batista y rendían tributo a la causa revolucionaria, y 3) que apelaban al presidente Eisenhower en la esperanza de que no les fuera revocada su ciudadanía, calificando su determinación como de defensa de un principio justo.

Así, la Sierra Maestra extendió su órbita hasta la Embajada de Calzada y Malecón, conmovió la rutina de la base y la flota de Guantánamo, tocó a las puertas de la Secretaría de Marina en Washington, preocupó al State Department y se añadió a la agenda de trabajo de la Casa Blanca. El impacto público, con su aura de aventura, alcanzaba mayor dimensión. Ryan, Garvey y Buehlman, desplazaron el rock and roll en el ánimo de los adolescentes.

El conflicto engendró mayores esclarecimientos en la valoración y recursos de la insurgencia. Según la UP, quedó establecido el mecanismo de contacto entre los padres de los tres muchachos y las autoridades navales de EE. UU., en Caimanera, de un lado, y el cuartel general de los rebeldes del otro, al objeto de negociar el retorno a sus hogares. Agregaba la agencia de noticias que la Sierra, cerrada para las embestidas del regimiento mixto del coronel Barrera, se abría a los emisarios norteamericanos.

Algunos columnistas de la oposición aprovecharon la coyuntura para la glosa irónica.

—Si eran doce, acotó Kuchilán, ahora son quince. Hay una corriente de turismo hacia la Sierra Maestra.

Y Robreño, en "El Mundo":

—¿Doce hombres? A lo mejor

resulta que lo que Fidel trajo a Cuba fue solamente un equipo completo de balompié, con su trainer, para celebrar partidos amistosos con el Juventud Asturiana o el Centro Gallego.

Paralelamente a las hostilidades en la cordillera, continuaba la agitación en toda la provincia, con estallido de bombas, reaparición de los cocteles Molotov y esporádicos tiroteos en Santiago, Bayamo y otras ciudades. El número de arrestos mantenía su ritmo ascendente. La capital de Oriente quedó bajo severa ocupación militar. La acusación más común era la de intentar unirse a Fidel Castro.

Para el día 18 se anunciaba el comienzo del juicio —la causa 67— con motivo de los acontecimientos que tuvieron su punto de partida en la revuelta santiaguera el 30 de noviembre. Los encartados excedían de los doscientos.

La vista, ante el Tribunal de Urgencia, sólo representaba un capítulo en el drama de Sierra Maestra. El epílogo estaba por escribirse.

LOS TRAGICOS SUCEOS...

(Continuación)

permitan dar cifras exactas sobre las bajas habidas en los sucesos de este nefasto día 13. Algunos cálculos fijan en treinta y cinco el número de los muertos aunque es muy posible que sean más. Entre las figuras más conocidas, además del líder estudiantil Hechevarría figura Menelao Mora Morales a quien se señala como uno de los jefes del grupo que atacó Palacio y cuyo nombre apareciera siempre entre los acusados por la policía como líder de posibles intenciones revolucionarias. El cadáver de Mora Morales se encontraba expuesto en el Segundo Centro de Socorros. Se asegura también que hay numerosos muertos entre los miembros de la guarnición de Palacio.

Naturalmente que dada la gran cantidad de disparos cruzados en la zona de Palacio fueron varios los transeúntes, ajenos a los hechos que recibieron heridas de consideración. Muchos de estos heridos eran pasajeros de un ómnibus de la ruta 14 que llegaba casi frente a Palacio al producirse el ataque y que quedaron sin más protección que las paredes del vehículo.

La Prensa Unida daba entre los muertos a un turista norteamericano que fuera alcanzado por una bala perdida mientras curiosaba desde la puerta de un hotel.

En otros lugares de la ciudad en que también se produjeron tiroteos, el saldo de heridos se iba conociendo poco a poco y a medida que transcurrían las horas de la noche se hablaba de más muertos.

La Habana ya en las primeras horas de la noche del miércoles, parecía un inmenso cementerio o una callada población provinciana siendo muy contados los transeúntes que se aventuraban por las calles. Mientras los vecinos de la intranquilizada urbe se entregaban al sueño, en otros muchos hogares no habían cesado de correr las lágrimas de aquellos que habiendo perdido a seres queridos en los sucesos de la tarde anterior, no olvidarían nunca el 13 de marzo: nueva fecha de luto y dolor en este largo rosario de días tristes y noches aciagas que se van sucediendo en la vida cubana.

Cerrando esta edición llega a nuestra redacción un nuevo mensaje de la Prensa Unida en el que se afirma que el general Batista y

Para ARMAS...



ACEITE
3-EN-UNO

evita
el óxido.

su familia se encontraban durante el ataque en el tercer piso de Palacio. Agrégase que once de los atacantes llegaron hasta el despacho privado de Batista en el segundo piso pero murieron.

Cita un informe oficial en que se asegura que cinco miembros de la guardia presidencial murieron en el ataque y dieciséis resultaron heridos. Los muertos entre los revolucionarios se hacen ascender a veinte. Un informante de la U. P. contó treinta y cuatro cadáveres en el necrocomio al que debe añadirse el del turista muerto.

A las 11 y 15 de la noche, Batista hizo declaraciones a los reporteros palatinos. Dijo que durante toda la lucha "tuve en mis manos una pistola calibre cuarenta y cinco con una bala en el directo". Añadió que el operador de la pizarra telefónica de Palacio, Miguel Parker, lo mantuvo informado del desarrollo del ataque hasta el momento mismo en que los rebeldes llegaron a la puerta de su oficina en el segundo piso de Palacio. En ese momento ordenó al operador que cerrara el circuito.

El general Batista manifestó que una bala hizo un orificio en la puerta de su oficina particular. También expresó que una granada de mano que fuera arrojada contra la puerta de su despacho no hizo explosión.

SE CAE EL PELO?

La caída del cabello no es normal y generalmente tiene su origen en alguna afección del cuero cabelludo. ¡No se abandone ni espere a que sea tarde! Durante años se ha comprobado que el petróleo es lo mejor para evitar la caída del pelo, combatir la caspa y otras afecciones; y ahora el petróleo se presenta con agradable perfume y combinado con otros ingredientes que lo hacen más activo, en una fórmula nueva bajo el nombre de PETROLEO RUSSO. Usted no tiene que hacer nada más que usar el PETROLEO RUSSO al peinarse como si fuera una brillantina común. ¡Conservará su peinado todo el día y le protegerá!

PETROLEO RUSSO